

# Utopías y sentidos de habitar la ciudad dispersa: estrategias residenciales en el área metropolitana de Pamplona/Iruñea

(Utopies and senses of living in the sprawling city: residential strategies in the metropolitan area of Pamplona/Iruñea)

Oliva Serrano, Jesús; Rivera Escribano, María J.  
Univ. Pública de Navarra. Dpto. Sociología. Campus de  
Arrosadía, s/n. 31006 Iruñea  
E-mail: jos@unavarra.es

BIBLID [1137-439X (2003), 23; 137-153]

Recep.: 23.05.02

Acep.: 19.08.02

---

*Analizamos aquí la forma ideológico-cultural que domina la experiencia de la ciudad dispersa. Si la aglomeración urbana fue animada por el imaginario de la utopía moderna, la dispersión residencial actual es una metáfora del abandono de aquel proyecto colectivo y la generalización de una nueva utopía suburbana que condensa los valores posmodernos. Las investigaciones realizadas en el área metropolitana de Pamplona-Iruñea contrastan los sentidos latentes en las estrategias residenciales de ambos contextos históricos.*

*Palabras Clave: Antropología. Sociología. Posmodernidad. Urbanismo. Ciudad. Utopía.*

*Txosten honetan hiri sakabanatuen azpian errotzen den ideologia eta kultura dugu aztergai. Hiri-aglomerazioa utopia modernoaren irudiak bultzatu bazuen, egungo bizileku sakabanatuaren ametsa bestelakoa da. Bizileku sakabanatuak lehengo gizarte-egitasmoarekin haustura irudikatzen du, eta, gainera esan daiteke balore posmodernoen erudian oinarrituriko hiri utopia berria zabaldu dela. Iruñerrian egin diren ikerketek argi erakusten dute bi testuingu historikoetan nagusitu diren bizileku estrategiaren izpirituak eta bertan leku dena eta ez denaren ildoak oso ezberdinak direla.*

*Giltza-hitzak: Antropología. Soziología. Postmodernitate. Hirigintza. Hiri. Utopia.*

*Ici nous analysons l'idéologie dominante dans l'expérience de la ville dispersée. Si l'agglomération urbaine était par l'imaginaire de l'utopie moderne, la dispersion résidentielle actuelle est une métaphore de l'abandon de ce projet là collectif et de la généralisation d'une nouvelle utopie suburbaine qui condense les valeurs posmodernes. Les recherches accomplies à l'aire métropolitaine de Pamplona-Iruñea oppose les sens latentes dans les stratégies résidentielles de tous les deux contextes historiques.*

*Mots Clés: Anthropologie. Sociologie. Posmodernité. Urbanisme. Cité. Utopie.*

## INTRODUCCIÓN. EL CAMBIANTE IMAGINARIO UTÓPICO DE LA CIUDAD

La ciudad adquiere en la historia del hombre un sentido imaginario apenas discernible de su propia naturaleza física (Mumford, 1922, 1938; Manuel y Manuel, 1979). Esta paradójica forma de la ciudad se manifiesta en su condición simultánea de depósito simbólico-cultural y de realidad social incesantemente negociada (conformada por infinitas e interminables interacciones cotidianas). Por eso la experiencia de la ciudad, como sugiere Calvino (1972) en su célebre novela, es expresada a menudo como deseos, temores, expectativas...; y su dimensión emocional se funde con su ensoñación y representación ideológica irremediamente. Las míticas ciudades planificadas por Dioses han sido así incansablemente reformuladas en las utopías elaboradas en diferentes contextos socio-culturales. Si la naturaleza divina de la Jerusalén que ordena las narrativas instituyentes de las *religiones del Libro* también orienta al Occidente cristiano-medieval (vid. por ejemplo los mapas T-O isidorianos repetidos sin cesar), su hegemonía figurativa será reemplazada en el Renacimiento por otras utopías que anuncian la reorientación europea sobre su propio imaginario moderno (Moro et al., 1980). La feliz *Amauroto*, capital de la *Utopía* de Moro (donde los reyes-filósofos gobiernan una sociedad justa y avanzada), la *Bensalén* de Bacon (en la que los monjes-científicos reproducen los meteoros naturales), la *Ciudad del Sol* de Campanella (cuyas murallas son una enciclopedia visual del conocimiento existente), muestran la progresiva transfiguración de aquella utopía religiosa en otra humanista, científica, que también toma forma en los escenarios urbanos. Una mudanza que ocurre al mismo tiempo que los arquitectos-filósofos italianos (Serlio, Filarete,...) redescubren con los textos de Vitrubio la ciudad como hecho artístico (*arti-facto*) a la medida del hombre.

La ciudad (real e imaginaria) ha sido, de esta forma, un poderoso agente transformador. La vocación de la capital moderna (primero barroca y después ilustrada) será ordenar el entorno circundante bajo su única perspectiva. La metrópoli capitalista llevará esta fuerza centrífuga hasta los confines del mundo. El mecanismo triturador de la ciudad no ha cesado de fundir los mundos antiguos para producir otros nuevos. Para Marx y Engels (1848) solo la ciudad podía mostrar al campesino recién llegado su condición de muchedumbre desheredada, permitiéndole entonces activarse como *clase para sí*. Sin embargo, la nueva escala que adquieren los problemas sociales en la urbe industrial llevará a los socialistas *utópicos* del XVIII y el XIX a imaginar propuestas comunitarias que buscaban despertar la parte buena del hombre deshumanizado por la ciudad en la pequeña escala y su reencuentro con la naturaleza (los *falansterios* de Fourier, los pueblos comunitarios de Owen). Pero la fuerza de la utopía urbana también inspira las visiones de los pensadores de la ciudad en los comienzos del XX (Fishman, 1982). Así, las propuestas de la *ciudad jardín* de Howard (1902) (separada en el campo mediante las facilidades que procura el ferrocarril), la *ciudad radiante* de Le Corbusier (1935) (con sus enormes bloques bañados por la luz y el aire, aislados en espacios abiertos) y la *ciudad acre* de Wright (1935) (completamente dispersa y atomizada en la naturaleza) exploran sus posibilidades para articular nuevas relaciones entre el individuo, la sociedad y la naturaleza. Sin

embargo, para entonces, las metrópolis modernas ya se han convertido en el escenario donde toma forma una nueva experiencia (vid. Simmel, 1903; Park, 1925; Berman, 1980; Nisbet, 1976). En estado de agitación y cambio permanente, es también, o sobre todo, un estado mental. La erotización de sus bulevares (abarrotaos, iluminados, enmarcados de escaparates), la sensación de sentirse masa (de entrar y salir de ella, en la calle, en la manifestación), la internalización de la economía monetaria en la personalidad del urbanita, etc. favorecen unas sensaciones hasta entonces desconocidas. Y también en ellas, encerrada en las incertidumbres, el vértigo y la excitación que produce la inestabilidad permanente, la naturaleza mutante de la metrópoli, se halla, más presente que nunca, la utopía. Como expresa entonces Sant'Elia (1914) en su manifiesto sobre la arquitectura *futurista*, su rasgo fundamental es "la caducidad y transitoriedad. Las cosas duran menos que nosotros. Cada generación deberá fabricarse su propia ciudad".

Durante los dos últimos siglos, ha sido el capitalismo, mediante la permanente actualización de su *destrucción creativa*, el que ha determinado la forma física e imaginaria de la ciudad. La experiencias de la urbe capitalista serán identificadas con el modo de *vida urbana* hacia el que todas las sociedades parecen dirigirse a medida que se hacen *modernas* (Wirth, 1938). No sorprende que la concentración poblacional fuera concebida como una etapa necesaria para alcanzar el desarrollo y que esta receta se generalizase como objetivo tras la postguerra mundial (vid. Rostow, 1945). Pero, si este modelo mostraba la transición desde el *capitalismo de producción* al de *consumo de masas* (Ibáñez, 1986), tampoco sorprende que su fracaso tomase forma como una crisis urbana. Por ejemplo, cuando desde finales de los años 60 el creciente *malestar urbano* (la sobreurbanización en los países menos desarrollados, la crisis fiscal de las grandes metrópolis, las revueltas étnicas recurrentes, la desindustrialización,...) anuncie, de forma entonces apenas sospechada, el principio del fin de las sociedades surgidas con la *guerra fría*. El derrumbe de la utopía desarrollista, y de la urbe moderna como plasmación de la misma, será denunciado por unos movimientos juveniles que no dejarán de señalar su descontento con la ciudad (las playas buscadas bajo los adoquines parisinos, los *situacionistas* y los *provos* holandeses, el *punk* inglés, los *squaters* y okupas...), al mismo tiempo que los estudiosos de la ciudad desvelan sus sombras (Jacobs, 1961; Debord, 1967; Lefebvre, 1967; Sennett, 1970; Castells, 1972; Harvey, 1973; Morin, 1973). El naufragio, como apuntaba Debord, deja a sus habitantes juntos pero aislados en la ciudad. "Esta sociedad, que suprime la distancia geográfica, concentra interiormente la distancia en tanto que separación espectacular" (ibídem, pág. 118).

Desde entonces, la reinención de la ciudad solo ha propiciado formas orientadas al encantamiento de un eterno presente y el simulacro que domina la tematización posmoderna (Venturi et al. 1972; Relph, 1976; Harvey, 1989; Baudrillard, 1989; Augé, 1992; Lash y Urry, 1994; Castells, 1996). En el nuevo capitalismo de *ficción* del siglo XXI, la ciudad se ha convertido en su propio objeto de consumo, en un lugar para la fascinación de sí misma (Verdú, 2001). Ordenada para el consumo espectacular y para el tránsito, la ciudad *sobremo-*

*derna* es progresivamente colonizada por los *no-lugares* (parques temáticos, hipermercados, zonas de ocio, circunvalaciones, superestaciones, centros históricos museificados o transformados en otro gran centro comercial...) y vivida como una experiencia itinerante, deslizante, de sedentarios-nómadas (Vicente-Mazariegos, 1986, 1993; Attali, 1991; Bericat, 1994; Urry, 1995). Y mientras tiende a adquirir una forma dispersa, polinuclear, que se corresponde simbólicamente con la disolución de aquella vieja utopía colectiva moderna, se transfigura también en múltiples utopías privadas. De esta manera, su abandono por parte de unas clases medias refugiadas en urbanizaciones *exclusivas*, el declive del asociacionismo vecinal, la xenofobia latente en las periferias,... expresan bien las tendencias de unas ciudades fragmentadas que solo logran recomponer sus partes aisladas en otro nivel ideológico y postizo. Una ciudad donde pueden convivir sin contradicción aparente las élites globalizadas junto a los *sin-casa*, el racismo con el Otro vecino y el turismo de masas, la utopía de la *supercomunicación* telemática y el empobrecimiento comunicativo de la vida cotidiana.

En lo que sigue reflexionamos sobre estos procesos explorando los sentidos cambiantes otorgados a las estrategias residenciales que conforman esta nueva ciudad. Utilizamos así los hallazgos de diferentes investigaciones que venimos realizando en Navarra (vid. Camarero et al., 1998; Oliva y Camarero, 1999; Camarero y Oliva, 2000; Rivera, 2001; Camarero y Oliva, 2002) para comparar las representaciones sobre el habitar que dominan las configuraciones ideológico-culturales de la modernidad y la postmodernidad.

## **1. EL ÁREA METROPOLITANA DE PAMPLONA-IRUÑEA**

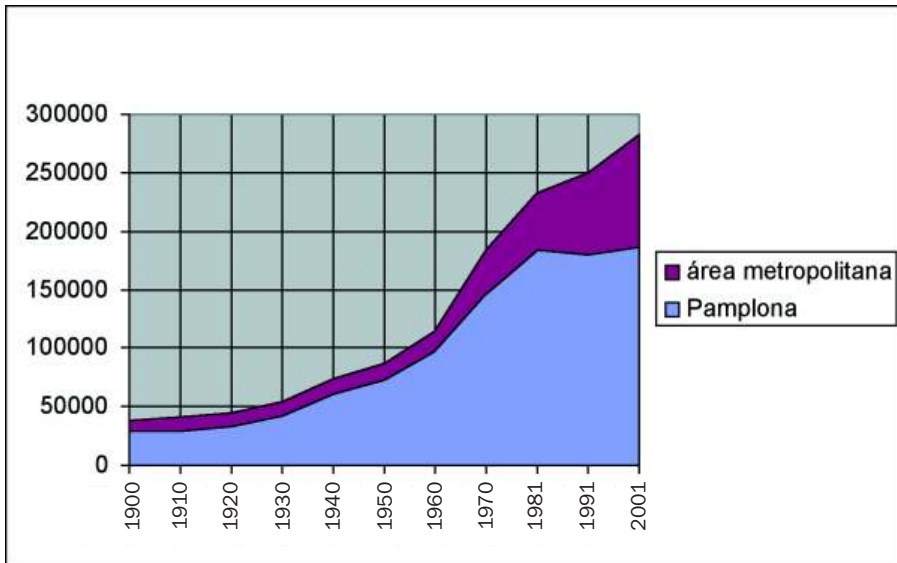
Más de la mitad de la población navarra reside en la Cuenca de Pamplona-Iruñea, un espacio que apenas abarca el 5% del territorio foral. La progresiva formación del área metropolitana sobre el que se dispersa la ciudad no ha sido un proceso ausente de conflictos pues, esta concentración de recursos (personas, inversiones, servicios y actividades) exige, como contrapartida, una relocalización exterior de numerosos *no-recursos* (incineradoras, plantas de tratamientos de residuos, infraestructuras, etc.) que vienen desencadenando un fuerte rechazo local (Valdizarbe, Fustiñana, Los Arcos, etc.). Por otro lado, el hábitat característico de la Cuenca, con una estructura de pequeñas y numerosas aldeas en la que abundan los municipios compuestos (valles, cendeas, concejos..), hace sumamente compleja la ordenación del territorio, favoreciendo una competencia generalizada por la localización de las actividades y los usos más rentables para las arcas locales (centros comerciales, polígonos, etc.). Y también hace especialmente vulnerables a los poderes locales, tanto frente a las iniciativas externas que demandan sus recursos (suelo, paisaje,...) para ponerlos a disposición de una lógica extralocal, metropolitana, como frente a los promotores privados que pueden ejercer sobre las formaciones políticas locales una influencia que acabe sometiéndolo el interés general bajo sus propias expectativas. La fuerte presión que sufre este espacio intersticial sobre el que se desborda imparable la ciudad, y la necesidad de intervenir para ordenar

o favorecer esta expansión por parte del gobierno foral, llevó a la aplicación de unas figuras especiales de planeamiento (*Proyectos Sectoriales de Incidencia Municipal*) diseñadas en 1986 para actuar sobre el ámbito supramunicipal hasta la activación de las *Normas Urbanísticas Comarcales*. Este instrumento fue aplicado para el desarrollo de infraestructuras, dotaciones e instalaciones de interés público (autovías, vertederos, polígonos comarcales, hipermercados, universidades, etc.) y promociones residenciales (vid. Zarraluqui, 1993; Serra, 1994, 2001).

La evolución urbanística de Pamplona-Iruñea es un ejemplo paradigmático de las formas cambiantes que adopta la ciudad a lo largo del siglo pasado. Las viejas murallas perviven casi hasta la primera década del mismo y los ensanches diseñados entonces establecen su crecimiento posterior (el segundo ensanche se completa en los sesenta). Sin embargo, con el final de la autarquía franquista a mediados de siglo y la modernización *desarrollista* impulsada en las décadas siguientes, la concentración poblacional de la capital se acelera vertiginosamente, transformando a la vieja Iruñea en una urbe industrial destino de importantes movimientos migratorios, que van integrando nuevos barrios y saturando sus pueblos metropolitanos (Berriozar, Barañain, Burlada, Villava, Txantrea,...) (Precedo, 1976; Ferrer, 1986; Jurío, 1995). El *Plan General de Alineaciones y Ordenación Urbana* de 1957 trata de ordenar una urbanización ya incontrolada trazando su crecimiento hacia el oeste sobre un tercer ensanche. Pese a las previsiones de usos, las primeras intervenciones públicas y la dinámica posterior de la iniciativa privada se suman a las inercias especulativas del momento para consagrar la meseta (salvo excepciones puntuales) como zona residencial de calidad (Iturrama, San Juan, Mendabaldea, Ermitagaña,...) frente a su periferia (Milagrosa, Etxebakoitze..) y la otra orilla del Arga (San Jorge, Txantrea, Rotxapea, Berriozar, Ansoain, Burlada,...) donde tiende a reunir las actividades (talleres, almacenes, fábricas...) y promociones de vivienda barata. De esta forma, el río y la meseta se convierten en fronteras simbólicas que segregan también los usos y los grupos sociales. El *Plan General de Ordenación Urbana* de 1984 abre una nueva fase que busca completar la trama existente y que sanciona también la expansión metropolitana. Desde los años ochenta, los nuevos asentamientos industriales (especialmente la instalación de Volkswagen y su distrito de empresas subsidiarias), el crecimiento de la administración foral, las universidades, etc. refuerzan la atracción poblacional. Pero ahora, la suburbanización iniciada anteriormente sobre los municipios cercanos se convierte en una decidida dispersión residencial hacia los valles y cendeas contiguos (Elorz, Egües, Aranguren, Cizur, Galar...). El Censo de 1981 muestra el estancamiento poblacional de la ciudad central frente a un área metropolitana que dispara su crecimiento (Figura 1).

Las actuaciones públicas realizadas en infraestructuras, servicios generales y la recalificación de suelo urbanizable favorecen el dinamismo del sector de la construcción privado orientado a la promoción de viviendas unifamiliares en las aldeas de la Cuenca y urbanizaciones aisladas. Estas tendencias han consolidando un paisaje metropolitano que hemos venido describiendo en diversos tra-

**Figura 1.**  
**Evolución de la población de Pamplona y su Área Metropolitana<sup>1</sup>**



(Fuente: Elaboración propia a partir de Censos y Padrones. INE)

bajos (vid. Camarero et al., 1998; Oliva y Camarero, 2002). Pero se trata, sobre todo, de un nuevo *paisaje social*. Si consideramos las personas registradas por el Censo de 1991 en Navarra y que llegaron a los municipios de residencia en los últimos 10 años, encontramos un conjunto de municipios donde adquieren un peso importante (del 12-16 % de la población local) y que se distribuyen en el entorno de la capital (vid. Figura 2). La mayoría de estos *nuevos residentes* había llegado además en los últimos 5 años (desde 1986) y su perfil sociológico contrastaba notablemente con el de los más antiguos. Así, la mitad tenía menos de 34 años frente a unos viejos residentes muy envejecidos; el peso de los titulados doblaba en ese grupo al registrado entre los segundos y, si en estos últimos el peso de las actividades agropecuarias era importante, en los primeros 1 de cada 3 trabajaba en el sector servicios. Estas tipologías son consistentes con las que otros investigadores han identificado en diversas zonas de Europa (vid. Pahl, 1965; Clout, 1972; Cloke et al. 1995; Halfacree, 1994, 1997). Y como también ponen de manifiesto esos mismos trabajos, en los contrapuestos estilos de vida de ambos grupos, abren a menudo una conflictividad simbólica generalizada (vid. Barret, 1994).

1. La definición de Área Metropolitana utilizada comprende los siguientes municipios y lugares: Ansoain, Orcoyen, Cizur, Burlada, Villaba, Huarte, Mutilva Baja (Aranguren), Galar, Noain (Elorz), Egües, Arre (Ezcabarte), Berriozar, Barañain, Zizur Nagusia, Berrioplano y Berriain.

**Figura 2.**  
**Paisaje de nuevos residentes**



(Fuente: Oliva y Camarero, 2002)

## **2. DE LA VIDA MODERNA A LA CALIDAD DE VIDA: LOS SENTIDOS SOCIALES DEL HABITAR**

A medida que la dispersión urbana (suburbanización, contraurbanización,...) ha adquirido importancia, el imaginario que anima las diferentes estrategias residenciales que confluyen en este fenómeno ha sido objeto de una atención creciente y, de manera especial aquellas protagonizadas por las clases medias (vid. Fishman, 1987; Bourdieu, 1990; Lamont, 1992; Barret, 1994; Halfacree, 1997). Ya a finales de los sesenta, Lefebvre (1967, vid. más adelante) identifica los sentidos y presupuestos ideológicos que subyacen en el hábitat de la vivienda unifamiliar dispersa. A menudo se trata de una fase que ha sido precedida por la generalización de las *segundas residencias*. Así, Gaviria (1971) analiza en la sierra próxima a la urbe madrileña, la imparable *urbanización parcelaria* que segmenta y comercializa el espacio rural, animada por una peculiar *ideología clorofila*. Y García-Bellido (1986) reflexiona más tarde sobre las tensiones desencadenadas por un fenómeno que considera como una verdadera *cuestión rural*.

En estos procesos los signos de lo rural, lo natural, incluso de la pertenencia, son integrados en los propios estilos de vida e identidades animados por la configuración ideológico-cultural posmoderna (Oliva, 1999). Estos referentes, de lo que suele definirse en los discursos cotidianos con la metáfora de la *calidad de vida*, muestran la emergencia de lo que Morin (ibídem) llama la *neorusticidad* y que descubre en múltiples tendencias del consumo (alimentos artesanos, materiales naturales, mueble y decoración, turismo, etc.). Los significados y sen-

tidos de nuestras experiencias vitales son así dispuestos para ser comercializados en las estrategias publicitarias, que encuentran en sus representaciones una ventajosa vía de acceso a nuestros deseos e inseguridades (compramos comida enlatada porque esta hecha de forma *artesana* y adquirimos unifamiliares para vivir *independientes y libres*). Se trata de toda una imaginaria publicitaria basada en la *mercantilización del mito rural* que, como apuntan Goldman y Dickens: “*empaquetan imágenes de la vida rural que incluyen la realización de la autonomía individual, la vida familiar y el espíritu de comunidad*” (1983: 585).

En este sentido la opción residencial (especialmente entre los grupos cuyo poder adquisitivo permite una mayor libertad de elección), supone una apuesta emocional engarzada en nuestra propia narrativa personal. Y la publicidad, en cuanto ofrece soluciones ideologizadas a nuestras necesidades imaginarias, nos permite acceder a la atmósfera bajo la que son reencontrados ciertos valores y signos en los contextos históricos concretos. Su discurso y sus imágenes actúan entonces como un espejo que refleja las formas (distorsionadas, exageradas) de nuestras propias ambiciones y temores. Recombinado elementos aislados, incluso contradictorios, construye un mundo sólo existente mediante la atención que nosotros le prestamos. Nos vende así lo que a menudo no puede ser producido ni comprado (por ejemplo, la felicidad familiar).

Como consecuencia de las investigaciones que venimos realizando y siguiendo una metodología sistemática y aleatoria, hemos recabado 404 anuncios de promociones de viviendas aparecidos en la prensa navarra, para realizar un análisis comparativo del contexto del *desarrollismo* (1955-1970; 123 anuncios en total) y el de finales del siglo (1985-1995; 281 anuncios en total). Nuestro objetivo es explorar los sentidos que sobre el habitar y las representaciones de la ciudad laten en cada uno de ellos. El análisis realizado hasta el momento, supone solo un primer acercamiento comparativo de la muestra de anuncios obtenida y que se completa con otras aproximaciones metodológicas al fenómeno (entrevistas en profundidad, análisis censal, etc.), pero sin embargo pone de manifiesto los distintos regímenes de significación (Lash, 1990) que ordenan los imaginarios dominantes. El primero de ellos se refiere al proceso de concentración urbana donde surgen las barriadas obreras, los pueblos dormitorio y los ensanches. Los anuncios obtenidos corresponden a edificaciones en bloque de gran altura y promociones que apuestan por la densificación urbana en su forma de *hacer ciudad*. Los del segundo grupo, ofrecen también pisos en bloques de actuaciones recientes que completan la trama urbana existente de la ciudad pero, sobre todo, anuncian promociones de viviendas unifamiliares en las aldeas metropolitanas y nuevas urbanizaciones selectas. Si en el primero los referentes dominantes aluden al *confort*, la *modernidad*, el *lujo* y la *centralidad*, en el segundo son enfatizados los sentidos del *ocio*, la *naturaleza* y la *calidad de vida* que forman parte de una nueva constelación, y que, como los de la *libertad* o la *exclusividad*, no se conciben ni utilizan en el contexto *desarrollista*. Entonces todos giraban en torno al eje del progreso y la modernidad, condensada meta-



fóricamente en el cúmulo de las dotaciones y servicios comunes del edificio (calefacción, agua caliente, ascensor, antenas colectivas...) mientras que ahora tienden a remitir a los signos y símbolos que ponen en valor los tiempos y prácticas ociosas (jardín, piscina, instalaciones deportivas,...), la privacidad, el reencuentro con la naturaleza. Si en el primero los valores subrayados eran los parámetros imaginarios de lo que constituía acceder (con otros) a la *vida moderna*, ahora rotan sobre los significados de una *calidad de vida* diferenciada (una *calidad en verde*, como indican las propuestas publicitarias). Una consideración más detallada de algunos ejemplos nos permitirá identificar mejor las visiones diferenciadas sobre la ciudad que subyacen en los mismos.

La Figura 3 (que reproduce parcialmente del anuncio de una promoción inmobiliaria de finales de los años sesenta) ilustra de forma paradigmática la atmósfera de los años del *desarrollismo*. El creativo publicitario nos presenta una familia (nuclear, *fordista*) que mira una amplia avenida enmarcada por grandes edificios de viviendas en bloques. La disposición del grupo familiar fuerza al lector a mirar en la misma dirección que ellos orientan su mirada: hacia la perfecta alineación que la ciudad adquiere en ese lugar (un nuevo barrio del tercer ensanche). Todos la observan admirados, desde el borde, situándose a caballo entre la escena urbana y un fondo blanco fuera de la misma donde apenas se adivina, entre los niños, la silueta de un abeto, como si se tratara de unos recién llegados. La ciudad parece adquirir así sentido como una utopía colectiva de vida en común representada por las colmenas de viviendas que albergan los bloques que forman la avenida. El orden inspira toda la composición que, de hecho, se halla dominada por la línea recta (la única que, como apuntaba Gaudí, la naturaleza no produce). La avenida (y con ella la ciudad) se extienden, infinitas, hasta conformar el propio horizonte, del cual incluso han desaparecido los montes que, inevitablemente, asoman casi por todas

Figura 3.  
Diario de Navarra, 04/07/1968 (detalle)



las calles de la capital navarra. La ciudad moderna se presenta así descontextualizada de su propio entorno paisajístico, convertida en su único referente, un espacio racionalizado y liberado de las constricciones de la vida rural. Una representación que ha logrado plasmar el imaginario dominante en el contexto del éxodo rural, donde los mitos perseguidos por el emigrante llegado a la urbe hablan del progreso y el futuro.

Los mensajes de los anuncios recabados en este mismo periodo subrayan como valor de localización el centro de la ciudad y sus nuevos barrios ("*...en la que será la avenida más ancha de Pamplona*"; "*en el centro*"; "*en el centro del más elegante de los barrios pamploneses*"; "*en el mismo Pamplona*") y las descripciones del *confort* procurado por los equipamientos y servicios (comunes) modernos adquieren un carácter estratégico ("*Desde el suntuoso portal podrá advertir el tono de 'todo confort' que le hemos imprimido -al edificio-*"). Los pisos se *habitan confortablemente* y se proyectan *de cara al futuro (algo nuevo, de vanguardia)*. La segunda imagen seleccionada (Figura 4) nos presenta mediante una fotografía uno de los nodos neurálgicos de la ciudad. El edificio, situado en las inmediaciones de la vía rápida interior que conecta las salidas/entradas Sur y Norte, resume todas las ideas de Le Corbusier que entonces dominan el urbanismo moderno: grandes bloques en espacios abiertos, inundados por la luz y bien comunicados mediante autopistas que discurren en su base.

Figura 4.  
Diario de Navarra, 24/09/1967 (detalle)



Los anuncios publicitarios de las décadas finales del siglo muestran unos sentidos de habitar la ciudad muy diferentes. Tanto los pisos en bloques insertos en la trama urbana como los que nos presentan promociones de viviendas unifamiliares en las aldeas metropolitanas o las urbanizaciones “ex-novo” que afloran en los valles próximos, desplazan la atención sobre una nueva cosmovisión que presenta unos matices acentuados y una densidad especial en estas últimas. Ahora los escenarios representados evocan los espacios interiores, privados, seguros. La vivienda-hogar unifamiliar, como expresaba Lefebvre, “*corresponde a un ideal que implica un deseo de protección y de aislamiento, una necesidad de identificación y afirmación de sí mismo, una necesidad de contacto con la naturaleza,*”(1967: 163). En ella habitamos imaginariamente como poetas, parecemos disponer y organizar nuestro propio tiempo y espacio, observamos la ciudad desde fuera, nuestro punto de enraizamiento no está ya anclado en la suerte de un barrio sino en un rumbo personal diferenciado. Los significados del habitar, sublimados en estos mensajes ya no representan la utopía colectiva de la urbanización que tomaba el sentido de un viaje de ida (hacia un futuro común) sino los de un viaje de regreso (sobre el propio presente).

Y este distanciamiento de la ciudad debe realizarse, como ya vislumbraron los románticos y los socialistas utópicos, mediante el regreso a la naturaleza y la pequeña escala. Por eso la publicidad nos presenta la elección residencial del unifamiliar disperso en el área metropolitana como una apuesta para el reencuentro con uno mismo, o también como utopías comunitarias que recrean la pequeña escala en las urbanizaciones diseñadas como aldeas posmodernas que incluyen complejos ocio-recreativos y deportivos (golf, bosques, tenis, restaurantes,...) e incluso elementos del patrimonio cultural (castillos, palacios,...). Los grupos familiares aparecen ahora en espacios abiertos, felices y ociosos, dedicados a sí mismos, jugando al tenis o al golf, montando en bici por un entorno paradisíaco o celebrando barbacoas en el jardín trasero de la vivienda (la publicidad siempre ejerce una función formativa sobre los usos prácticos y los significados simbólicos del producto, como la distinción social o la felicidad familiar). Significativamente, este giro hacia lo natural ha transfigurado también los nombres de las promociones inmobiliarias que abandonan los viejos juegos de las siglas de la compañía constructora (los *Priconsa, Mavisa,*...) por las referencias campestres (*Los Zorzales, El Señorío de...*). Por otro lado, la importancia que adquiriría el centro de la ciudad como ubicación es ahora sustituida por la proximidad al *paraje natural* o la pieza del patrimonio que evoca la vieja exclusividad de la nobleza rural. Además, en esta ciudad vivida como tránsito permanente entre la casa, el trabajo, el centro comercial, etc. ya no se trata de habitar su centro sino de acceder fácilmente a los diversos enclaves de un espacio polinuclear. El significado estratégico de la *centralidad* ha sido reemplazado por el de *accesibilidad* (*a 5 minutos del hiper y a 5 de Pamplona; junto a la variante; escápanse de la ciudad, pero no se vaya muy lejos; a pocos minutos del centro, pero muy lejos del ruido*). Los puntos de referencia se han ampliado ahora a los diferentes elementos de este nuevo espacio metropolitano que incluye los accidentes paisajísticos (*al lado del monte San Cristóbal, en el Valle de Elorz,*...) junto a otros propios de la ciudad dispersa (el hiper, la autopista,...). Y este distancia-

Figura 5.  
Diario de Navarra, 02/09/1992



Figura 6.  
Diario de Navarra, 10/04/1994 (detalle)



miento de la ciudad, es presentado como una *libertad ganada* (“*para vivir en libertad*”), la independencia frente a una utopía colectiva cuyos sentidos han fracasado. Como resume uno de los textos analizados que busca en la cita de Tagore autoridad para expresar esta idea: “*El pájaro manso vivía en la jaula y el pájaro libre en el bosque*”.

Este cambio de perspectiva es bien ilustrado por los ejemplos de las Figuras 5 y 6. La primera de estas imágenes nos muestra una vista panorámica que traslada la mirada al lugar donde la ciudad se funde (armoniosamente) con el campo. La vegetación, las montañas y los caminos aportan abundantes contornos redondeados que conforman un paisaje bucólico donde la silueta de la ciudad, ensombrecida al fondo de la escena, contrasta con la luminosidad de los unifamiliares y el centro comercial en el primer plano. Desde el estilo de vida que el discurso publicitario propone al habitante del unifamiliar, la ciudad se ha convertido ya en un objeto distante, fantasmagórico, que es mirado desde fuera. Ya no se trata del lugar donde vivimos sino del cual entramos y salimos en visitas periódicas y que observamos ahora como un elemento más de un “*bello panorama*”.

Finalmente, la Figura 6 muestra bien el sentido ideológico que adquiere el unifamiliar. El publicista ha vuelto a recurrir aquí al dibujo frente a la fotografía pues sin duda la plasticidad de esta técnica favorece la representación de un producto que adquiere una forma mágica, desnaturalizada, idealizada. Se trata de una casa inserta en un claro del bosque, envuelta por una vegetación exuberante que enmarca toda la escena (“*Donde la ciudad desaparece y te encuentras con la naturaleza*”). Sin embargo, sabemos por el texto que se halla próxima a la ciudad (“*lo excepcional también existe*”). El grupo familiar no está aún presente pero existe en cuanto habitante potencial y, el unifamiliar, como una casa encantada, se presta a transformarlo, tras ese regreso a la naturaleza, después de esa huida de la ciudad, en algo también excepcional y dotado de un sentido nuevo.

### 3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Nuestras formas de habitar y experimentar la ciudad no son sino sentidos socio-culturales pautados por las representaciones sociales dominantes en contextos históricos concretos. Si los que fueron generalizados durante el proceso de conformación de la aglomeración urbana (entendida durante décadas como una etapa imprescindible para alcanzar el desarrollo) giraban sobre el imaginario de una utopía (colectiva, *fordista*) moderna, los que emergen del régimen de significación de la configuración ideológico-cultural posmoderna se ordenan en torno a una utopía privada favorecida por la nueva experiencia de la ciudad dispersa. La comprensión espacio-temporal procurada por los medios de transporte, la instantaneidad telemática, el *malestar urbano* persistente, la distorsión que el *espacio de los flujos* ejerce sobre el de los lugares,... han disuelto progresivamente los ritmos y tiempos de la ciudad moderna así como los sentidos para habitarla, dando lugar a otros significados y representaciones. Las metáforas de

la fluidez (Bauman, 2000) son hoy necesarias para reflexionar sobre una nueva experiencia fragmentada, itinerante, caracterizada por el tránsito, la sucesión, y el análisis de esta mundanza requiere también explorar la cambiante forma utópica de la ciudad y los sentidos para habitarla.

## BIBLIOGRAFÍA

- ATTALI, J. (1991): *Milenio*. Barcelona, Seix Barral.
- AUGÉ, M. (1992): *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre-modernidad*. Gedisa, Barcelona, 1996.
- BARRET, S. (1994): *Paradise. Class, Commuters and Ethnicity in Rural Ontario*. Toronto, University of Toronto Press.
- BAUDRILLARD, J. (1996): "Disneyworld Company", en *Pantalla total*. Barcelona, Anagrama, 2000.
- BAUMAN, Z. (2000): *Liquid Modernity*. Polity Press.
- BERICAT, E. (1994): *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*. Madrid, C.I.S.
- BERMAN, M. (1980): *Todo lo que es sólido se desvanece en el aire*. Madrid, Siglo XXI, 1988.
- BOURDIEU, P. (1979): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1988.
- (1990): "Un placement de pére de famille. La maison individuelle: specifite du produit et logique du champ de production", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 81/82, pp. 6-32.
- CALVINO, I. (1972): *Las ciudades invisibles*. Siruela, 1985.
- CAMARERO, L. y OLIVA, J. (2000): "La Ruralidad en la sociedad itinerante: Breve panorámica de la ruralidad vasca.", en *Inguruak*, 25, pp. 125-138 (monográfico).
- CAMARERO, L.; OLIVA, J. y SAMPEDRO, R. (1998): "Apuntes para el estudio de los nuevos paisajes sociales emergentes en la ruralidad navarra", en Fernández, K. (ed.): *Sociedad rural, desarrollo y bienestar*. Gasteiz. UPV-EHU-Gobierno Vasco.
- CASTELLS, M. (1972): *La cuestión urbana*. Madrid, Siglo XXI, 1977.
- (1996): *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol. I. La sociedad red*. Madrid, Alianza.
- CLOKE, P.; PHILLIPS, M. y THRIFT, N. (1995): "The new middle classes and the social constructs of rural living", en, pp. 220-240.
- CLOUT, H. (1972): *Geografía rural*. Barcelona, Oikos-Tau, 1976.
- DEBORD, G. (1967): *La sociedad del espectáculo*. Madrid, Castellote.

- FERRER, M. (1981): *Ecología y sociedad. Las ciudades navarras*. Pamplona, Diario de Navarra.
- FISHMAN, R. (1982): *Urban Utopias in the Twentieth Century. Ebenezer Howard, Frank Lloys Wright and Le Corbusier*. Londres, MIT Press.
- (1987): *Bourgeois Utopias. The Rise and Fall of Suburbia*. Nueva York, Basic Book.
- GARCÍA-BELLIDO, J. (1986): “La cuestión rural. Indagaciones sobre la producción del espacio rústico”, en *Ciudad y Territorio*, 69, pp. 9-51.
- GAVIRÍA, M. (1971): *Campo, urbe y espacio de ocio*. Madrid, Siglo XXI.
- GOLDMAN, R y DICKENS, D.R. (1983): “The Selling of Rural America”, en *Rural Sociology*, 48, pp. 585-606.
- HALFACREE, K. (1994): “The importance of ‘the rural’ in the constitution of counterurbanisation: evidences from England in the 1980s”, en *Sociología Ruralis*, 34, pp. 164-189.
- (1997): “Contrasting roles for the post-productivist countryside. A postmodern perspective on counterurbanisation”, en Cloke, P y Little, J., *Contested Countryside Cultures. Otherness, marginalisation and rurality*. Londres, Routledge, pp. 70-93.
- HARVEY, D. (1973): *Social Justice and the City*. Londres, Arnold.
- (1989): *The condition of postmodernity: An enquiry into the origins of cultural change*. Oxford, UK. Basil Blakwell.
- HOWARD, E (1902): *Garden Cities of To-morrow*. Hereafter, Cambridge, Mass, 1965.
- IBÁÑEZ, J. (1986): “Tiempo de postmodernidad”, en Tono, J. (coord.), *La polémica de la postmodernidad*. Madrid, Ediciones Libertarias, pp. 27-66.
- JACOBS, J. (1961): *The Death and Life of Great American Cities*.
- JIMENO JURIO, J. M<sup>a</sup>. (1995): *Historia de Pamplona y de sus lenguas*. Tafalla, Txalaparta.
- LAMONT, M. (1992): *Money, Morals, and Manners. The culture of the French and American Upper-Middle Class*. Chicago, Chicago University Press.
- LASH, S. (1990): *Sociology of Postmodernism*. Routledge, Londres.
- LASH, S. y URRY, J. (1994): *Economies of Signs and Spaces*. Londres, Sage.
- LE CORBUSIER, M.G. (1935): *La ville radieuse*. Seine, Bolonia.
- LEFEBVRE, H. (1967): *El derecho a la ciudad*.
- (1967): “Introducción al estudio del habitat del pabellón”, recopilado en *De lo rural a lo urbano*. Madrid, Península, pp. 151-173.
- MANUEL, F.E. y MANUEL, F.P. (1979): *El pensamiento utópico en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, 1981.

- MARTÍN, L. (1988): "La ciudad y el hombre, en *Diez lecciones de sociología*. Madrid, FCE, pp. 115-143.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1848): *El manifiesto comunista*. Madrid, Endymion, 1987.
- MORIN, E. (1973): "Ciudad de luz y ciudad tentacular", en *Sociología*, Barcelona, Tecnos, 1984, pp. 338-347.
- MORO, T.; BACON, F. y CAMPANELLA, T. (1980): *Utopías del Renacimiento*. Madrid, FCE.
- MUMFORD, L. (1922): *The Story of Utopias*. Gloucester, Peter Smith.  
- (1938): *The Culture of Cities*. Nueva York, Harcourt.
- NISBET, R. (1976): *La sociología como forma de arte*. Madrid, Espasa-Calpe, 1979.
- OLIVA, J. (1997): "Estructuración y reestructuración de espacios y sociedades rurales: nuevas reflexiones sobre unos procesos no esperados", en *Zainak*, 14 (*Cuadernos de Antropología-Etnografía*), Eusko Ikaskuntza, Donostia, pp. 321-337.  
- (1999): "La representación de *lo rural* después de la modernidad", en *Príncipe de Viana*, Suplemento de Ciencias Sociales, 17, pp. 23-33.
- OLIVA, I. y CAMARERO, L. (2002): *Paisajes sociales y metáforas del lugar: una exploración de la ruralidad itinerante en Navarra*. Pamplona, Universidad Pública de Navarra.
- PARK, E. (1925): *La Ciudad y otros ensayos de ecología humana*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1999.
- PRECEDO, A. (1976): *La red urbana en Navarra*. Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra.
- PAHL, R. (1965): *Urbs in rure. The metropolitan fringe in Hertfordshire*. Londres, London School of Economics.
- PHILLIPS, M. (1993): "Rural gentrification and the processes of class colonisation", en *Journal of Rural Studies*, 9, pp. 123-140.
- RELPH, E. (1976): *Place and placelessness*. Pion, Londres.
- RIVERA, M.J. (2001): "Reestructuración socio-espacial y nuevas estrategias residenciales", en *VII Congreso Español de Sociología*, Salamanca.
- ROSTOW, W.W. (1945): *The Stages of Economic Growth. A non-communist manifesto*. Cambridge, Cambridge University Press, 1960.
- SANT'ELIA, (1914): "La Architettura Futurista".
- SENNETT, R. (1970): *Vida urbana e identidad personal. Los usos del orden*. Península, Barcelona, 1975.
- SERRA, P. (1994): "El planeamiento urbano de los años 80 y 90 en el área metropolitana de Pamplona", en *Ciudad y Territorio*, 99, 115-126.  
- (2001): *Usos del suelo y promoción inmobiliaria en el Area Metropolitana de Pamplona: 1957-1997*. Pamplona, Eunsa.



Oliva, J.; Rivera, M<sup>a</sup> J.: Utopías y sentidos de habitar la ciudad dispersa: estrategias residenciales en...

SIMMEL, G. (1903): “*Metropoli y vida mental*”, en *El individuo y la libertad*. Península, Barcelona, 1986.

URRY, J. (1995): “A middle-class countryside?”, en Butler, T. y Savage, M. *Social change and the middle classes*. Londres, University College London Press, pp. 205-219.

– (1995): *Consuming Places*. Londres, Routledge.

VERDÚ, V. (2001): “La sexy-ciudad”, en *El País*, 13/04/2001.

VENTURI, R.; SCOTT-BROWN, D y IZENOUR, S (1972): *Learning from Las Vegas: The Forgotten Symbolism of Architectural Form*. Cambridge (MA), MIT Press.

VICENTE-MAZARIEGOS, J. (1986): “Beautiful people, beautiful city”, en *El País*, 18/11/1986.

– (1993): “Prólogo”, en Camarero, L. *Del éxodo rural al éxodo urbano: ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid, M.A.P.A, pp. 3-11.

WRIGHT, LI. (1935): “Broad-acre City: A New Community Plan”, en *Architectural Record*, 77 (4), pp. 243-254.

ZARRALUQUI, L. (1993): “Objetivos e instrumentos de Política Territorial y Urbanística en la Comunidad Foral de Navarra”, en *Ciudad y Territorio*, 95-96, pp. 123-132.